

La figura de María Eugenia Romano Pérez en el desarrollo de la Psicología española

*María Peñaranda Ortega**
Elena Quiñones-Vidal
Universidad de Murcia

Resumen

La figura de María Eugenia Romano Pérez (1917-1987), presenta el perfil claro de una profesional de la psicología en la que confluyen el saber y el conocimiento del ser humano, junto con una serie de características personales, como la serenidad, y la sensibilidad hacia los problemas de los demás, que le permitieron colaborar en el desarrollo de la psicología clínica. Puntualizaremos la vida de la doctora Romano desde diversas opiniones sobre ella que se materializaron a su muerte, en un acto de homenaje, y desde las situaciones y vivencias que recorrió en su vida.

Alumna brillante en todas las ramas del saber que estudió, cuando acaba la Licenciatura de Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid, entra a formar parte de la recién creada Sociedad Española de Psicología, donde conoce y se relaciona con el círculo científico del doctor Germain. Fundamentalmente, la orientación de su labor se dirigirá, dentro de la Psicología Clínica, a la Evaluación Psicológica y el Psicodiagnóstico desde las técnicas proyectivas. Se especializó, sobre todo, en el test de Rorschach, abarcando todas sus vertientes, y en el dibujo de la figura humana de Karen Machover, aunque dominó un amplio espectro de técnicas e instrumentos de proyección.

En 1978, accede a la cátedra de Psicología y se convierte en la primera mujer catedrática de Psicología en España, desde la Universidad de Salamanca. A María Eugenia siempre le gustó trabajar mucho y concienciadamente en su campo de acción, aunque prefiriendo hacerlo desde la sombra. Tuvo oportunidad de colaborar en el desarrollo propio de la ciencia psicológica en España.

Palabras clave: María Eugenia Romano Pérez, Psicólogas españolas, Historia de la psicología, Historia de la psicología española.

Abstract

María Eugenia Romano Pérez (1917-1987) is an important figure in Spanish psychology. Her wisdom and knowledge of her fellow beings, a whole series of personal characteristics including her serenity, sensitivity and understanding of people's problems made her a leading light in the development of clinical

* Correspondencia: Universidad de Murcia. Campus de Espinardo. Facultad de Psicología. Aptdo. Correos 4021, C. P. 30100, Espinardo (Murcia), Murcia. Teléfono de contacto: 968398220. Fax: 968398161.

cal psychology in Spain. We are going to deal with the Dr. Romano's life, taking into account different opinions about her after her death, in honour of her life situations and experiences.

She was a brilliant student in every scientific field she studied. When she finished her degree in Medicine and Surgery at the Universidad Complutense de Madrid, she took part in the just established Sociedad Española de Psicología, where she had the first contact and became part of the scientific circle surrounding Doctor Germain. Mainly, her work was aimed at psychological evaluation and clinical psychodiagnosis from projective techniques and within clinical psychology. Above all she was specialized on Rorschach test, and all that it entails. She also used Karen Machover's Human Figure Test, although she dominated a wide spectrum of techniques and projection tools.

Finally in 1978 she became full professor and she obtained the chair of Psychology at the University of Salamanca. She became the first full professor woman on psychology. María Eugenia worked hard and conscientiously in her field, but preferred to remain in the background. She could share fully in the development of psychology in Spain.

Keywords: María Eugenia Romano Pérez, Spanish women psychologists, History of Psychology, History of Psychology in Spain.

INTRODUCCIÓN

La figura de María Eugenia Romano Pérez (1917-1987), presenta el perfil claro de una profesional de la psicología en la que confluyen el saber y el conocimiento del ser humano, junto con una serie de características personales, como la serenidad, y la sensibilidad hacia los problemas de los demás, que le permitieron colaborar en el desarrollo de la psicología clínica.

En una España que aún se perfilaba en desarrollo en todos los aspectos y niveles, y con grandes precariedades y penurias, veremos cómo esta mujer alcanza grandes objetivos científicos para el campo del psicodiagnóstico clínico. No fue fácil el camino que eligió para ser psicóloga clínica, pero sí el más enriquecedor y fecundo, ya que su perspectiva ante la psicología abrió nuevas puertas para enfocar esta disciplina científica, enriqueciéndola sobremanera. Su actitud ante la experiencia científica y su flexibilidad en modelos y conocimientos le hacen merecedora de estar en la nómina de los mejores psicólogos españoles.

LOS ALBORES DE LA PSICOLOGÍA

Aún con el tácito desarrollo de la ciencia psicológica y las diversas escuelas que florecían por las diferentes regiones, el estallido de la Guerra Civil española (1936-1939), deja hundida a España en un mísero deterioro cultural y social. Muy por detrás de la europeización deseada, la Psicología queda desamparada tras el exilio que protagonizan numerosos intelectuales. Queda huérfana tanto la psicología experimental como de sus centros de investigación. Entre los que deben dejar atrás sus labores científicas e intelectuales se encuentran José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, José Germain, Gonzalo R. Lafora, Emilio Mira, José Miguel Sacristán y muchos otros (Carpintero, 1994).

Lentamente, tras la guerra se reanudan las actividades investigadoras, aunque desde una óptica escolástica rígida, dominando el pensamiento que en ellas aparecía. En esos momentos se rechazaban ferozmente las posturas que pudiesen suponer un halo de pensamiento libre y democrático, y sólo las disciplinas que no parecían confrontarse con estas posturas conservadoras lograron desarrollarse (Carpintero, 1994). Obviamente, para la psicología experimental supuso un enorme retroceso, caracterizado por la parquedad investigadora y el enquistamiento académico. El proceso de recuperación para la ciencia psicológica fue largo y costoso. Este es el panorama, inflexible y arraigado, con el que se encontró María Eugenia en sus inicios intelectuales.

Ya en los años cincuenta, el doctor José Germain vuelve del exilio y crea, en 1952, la Sociedad Española de Psicología. Es él quien se encarga de dar un impulso definitivo al desarrollo y reconstrucción de la psicología en España, creando junto a sus discípulos y colaboradores infraestructuras científicas y retomando cuestiones abandonadas. Será una figura clave en la postura científica de María Eugenia Romano, como en tantos otros investigadores y académicos (Carpintero y Tortosa, 1996; Tortosa y Civera, 2001).

LA VIDA DE MARÍA EUGENIA

María Eugenia Romano Pérez nace en Valladolid el 2 de febrero de 1917. Hija única en una familia humilde, afrontó varios destinos de emplazamiento, tales como Girona y Soria. Tantos traslados no impidieron a María Eugenia ser una niña excepcional en sus obligaciones académicas, obteniendo siempre puntuaciones brillantes. A los 15 años de edad, vuelve sola a Valladolid para matricularse en la Universidad de dicha ciudad con el objetivo de estudiar Historia. Aunque a ella le atraía profundamente estudiar Filosofía, optó por la Historia debido al deseo de sus padres, quienes pensaban que estos estudios le abrirían el paso a un mundo laboral más propicio. Sus relaciones en esta etapa se apoyan en un sólido mundo de amistades masculinas, muchas de las cuales, le permiten relacionarse con el campo de la anhelada Filosofía.

Termina la titulación de Historia en la Universidad de Zaragoza en junio de 1935, a la escasa edad de 18 años, ya que realizó los dos últimos cursos en uno sólo, lo que no le impidió acabar con un expediente académico impecable. También en esta misma época obtuvo el título de Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo, también en la Universidad de Zaragoza.

Con 19 años se matricula en la Universidad Complutense de Madrid para realizar la deseada carrera de Filosofía, aunque la guerra civil española ha comenzado, y como otros muchos, debe de esperar para comenzar sus estudios. Como veremos en múltiples ocasiones, una nota típica en la vida de María Eugenia, será esperar tranquila, aunque bien preparada y dispuesta, que los acontecimientos en la vida le permitan continuar con sus objetivos ansiados. Cuando consigue comenzar sus estudios filosóficos, ya en 1940, conoce a García Morente, uno de los profesores que más le influenciarán. En sólo dos años académicos y de nuevo con un expediente modélico, obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras, en la sección de Filosofía (Calonge, 1988).

En 1942 obtiene la plaza de profesora adjunta de Filosofía en el Instituto de Cabra (Jaén), lo que consiguió gracias a ser la número 2 en la oposición para profesores de instituto. En 1945 consigue la Cátedra de Instituto, lo que nuevamente la desplaza hasta Jaén.

Al año siguiente contrae matrimonio con Julio Calonge. En 1947 se traslada a Osuna, mientras que su marido trabaja como Catedrático de Instituto en Sevilla, provocando así un largo y tedioso peregrinar entre semana para intentar conciliar vida laboral y familiar. Comienza a estudiar Medicina y Cirugía en la Universidad de Sevilla.

Es en esta época cuando se decide a realizar estudios de magisterio, y desarrolla el cargo de Inspector Extraordinario de Enseñanza Media. En noviembre de 1952, y por traslado familiar, llega a Madrid y consigue, esta vez en la Universidad Complutense, el título de licenciado en Medicina y Cirugía. Al año siguiente, entra a formar parte de la recién creada Sociedad Española de Psicología, donde conoce y entra a formar parte del círculo científico del doctor Germain, a la par que se relaciona con el círculo del doctor López Ibor.

Así que, con 37 años de edad, y tras la licenciatura de Historia y la de Filosofía, obtiene la titulación médica en 1954. Por fin, ha alcanzado su sueño: tener la oportunidad de trabajar e investigar en psicodiagnóstico. Su siguiente objetivo, ya madurado pero sin visos de fraguar en el tiempo, será entrar a formar parte del cuerpo de Catedráticos de su querida Universidad Complutense de Madrid para instruir de forma eficaz en psicodiagnóstico. Pero este objetivo tardará aún bastante en llegar.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE SU TRABAJO

Fundamentalmente, la orientación de su labor se dirigirá, dentro de la Psicología Clínica, a la Evaluación Psicológica y el Psicodiagnóstico desde las técnicas proyectivas. Se especializó, sobre todo, en el test de Rorschach, abarcando todas sus vertientes, y en el dibujo de la figura humana de Karen Machover, aunque dominó un amplio espectro de técnicas e instrumentos de proyección, como los tests y escalas Wechsler, Bellenne I y II, Terman... (Pertejo, 1988).

Es en esta etapa cuando el doctor Germain le pide que entre a formar parte de su grupo. La presencia de éste en su vida científica se presenta como decisiva para su labor investigadora en el campo de la psicología clínica y el psicodiagnóstico. En este grupo, se encuentra rodeada de grandes figuras españolas que, junto con ella, reciben por parte del Doctor Germain todas las facilidades y el impulso para el desarrollo que la psicología necesitaba en su recomienzo experimental.

Es en este mismo año, 1954, cuando López Ibor le solicita que se encargue de la docencia en la Facultad de Medicina de la asignatura «Psicología Médica», con lo que comienza su labor docente universitaria en el curso académico 1954-1955. Dará docencia en esta asignatura durante veintiún años académicos. Trabajando desde el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España), consigue entrar también de lleno en la investigación científica. Se dedica a la psicología psicosomática, con investigaciones como «Aspectos psicosomáticos de la alopecia» y «Características de la Anorexia Mental» (Calonge, 1988).

Además, es requerida para trabajar en el Servicio de Patología Médica del Hospital Provincial de Madrid, en el grupo del doctor Marañón, donde colaborará muy estrechamente y de manera brillante con su círculo. También asume la dirección del Departamento de Psicología Médica del citado hospital, permaneciendo hasta 1973. De esta etapa se desprende la magnífica relación profesional creada junto a Rof Carballo, con quien mantendrá una estrecha colaboración muy duradera en el tiempo. Una vez disuelto el grupo del Hospital Provincial, tras la desaparición de Marañón, las sesiones se trasladarán a la consulta privada de Rof Carballo. En estas sesiones, María Eugenia expondrá sus diversos puntos de vista, tan esclarecedores para el grupo que pronto se convertirían en una inestimable e ineludible ayuda para éstos. María Eugenia trabajó en este grupo con Carolina Zamora y Flora Prieto.

Con la creación en 1953 de la nueva Escuela de Psicología, que inicialmente estaba adscrita a la Facultad de Filosofía y Letras, centró sus lecciones en Psicodiagnóstico Clínico. Compartió docencia con Yela, Pinillos, Siguán, Secadas, Úbeda, Álvarez Villar y Poveda, entre otros (Yela, 1996). En la Facultad de Filosofía y Letras, en la sección Psicología (creada en 1970), atendió la materia de Psicodiagnóstico. María Eugenia impartirá lecciones durante veintiocho años en la Escuela de Psicología, y quince años en Psicodiagnóstico. Otras enseñanzas que impartió fueron Psicología General en la Escuela de Enfermería de la Facultad de Medicina y Psicodiagnóstico de niños y adolescentes en el Instituto Internacional de Boston (Calonge, 1988). Podemos decir, por tanto y sin temor a equivocarnos, que muchos de los profesionales que ahora desarrollan su labor, tanto académica como profesionalmente, fueron instruidos por las enseñanzas que María Eugenia propuso.

A María Eugenia le interesaba albergar otras interpretaciones para las técnicas proyectivas, diferentes de las teorías psicodinámicas. Y fundamentalmente, centró gran parte de sus esfuerzos en la revisión del concepto de proyección, clasificándolo en diversos tipos y niveles interpretativos. Ciertamente, su empeño era proporcionar una nueva visión para estas técnicas de modo que desde otra perspectiva, no quedasen limitadas a teorías más o menos tautológicas y perdiesen interés científico. Creía en ellas y veía su potencialidad. En 1975 escribe el libro *«El dibujo de la figura humana como técnica proyectiva»*, donde, con talento y perspicacia, expone sus ideas y experiencias desde el psicodiagnóstico y la proyección.

No obstante, aunque su talento crítico y sobradamente intelectual le permitía afrontar innumerables cuestiones científicas desde diversos puntos de vista, no fue una autora prolífica en cuanto a literatura impresa. Quizá le bastaba desenvolverse con sus propias y profundas reflexiones o con los interminables dilemas de sus colegas planteaban a las técnicas proyectivas. Su reserva era más bien la falta de necesidad de demostración intelectual, algo que no fue característico en sus coetáneos masculinos. Como expuso Rocío Fernández-Ballesteros: «El sentido crítico de María Eugenia no sólo se dirigía a los trabajos ajenos sino que, creo yo, dificultaba la publicación de aquello que ella misma investigaba o pensaba por considerarlo, con demasiada modestia, no apto para ser leído por la comunidad académica» (Fernández-Ballesteros, 1988).

En 1975 obtiene la adjuntía en psicología médica y en ese mismo año, gana por concurso oposición la plaza de Profesor Agregado de Psicodiagnóstico de la Universidad Autónoma de

Madrid. No obstante, y pese a las muchas condiciones laborales que tenía ante sí, la labor en la ciencia psicológica de María Eugenia Romano, fue ingente a la par que diversa. Trabajó en Psicología escolar, en cursos para el Tribunal Tutelar de Menores, en psicología del deporte para el INEF o en publicidad por poner algunos ejemplos. Además, junto a Jesusa Pertejo, llevó la Sección de Psicología Clínica de la SEP.

Finalmente, en 1978 accede a la Cátedra y se convierte en la primera mujer Catedrático de Psicología, en la Universidad de Salamanca, donde permanece hasta 1982, cuando tras muchos años de anhelo, se traslada a Madrid para desempeñar la Cátedra en la Universidad Complutense de Madrid. Permanecerá en su puesto hasta su jubilación, en octubre de 1985.

Al poco tiempo de estar jubilada, le diagnosticaron cáncer. Esta fatal noticia no derrumbó ni un ápice de su espíritu tenaz y la dedicación a su labor profesional continuó imparable hasta muy breves momentos antes de su fallecimiento, 22 meses después.

ESPÍRITU NOBLE Y FUERTE

Sus coetáneos la calificaron de discreta pero con un altísimo nivel cultural que se manifestaba cuando era necesario; con una profunda afectividad y sentido de la amistad, generosa y sencilla. Con una gran fortaleza, pero dominada por la serenidad y la cordura. Conciliadora ante las tensiones, pero manteniéndose en un segundo plano.

Ciertamente, la ciencia exige en este tiempo de un dilatado currículum literario para ser tenido en cuenta. Se promueve la publicación antes incluso de tener algo que decir: *Publish or perish*, como bien se puede resumir. A María Eugenia siempre le gustó trabajar mucho y concienzudamente en su campo de acción, aunque prefiriendo hacerlo desde la sombra. Ofertando su aportación, más por ayuda que por hacerse sentir. En un mundo académico dominado por estilos laborales masculinos, puede que bien hubiese hecho al mantenerse en un segundo plano, ya que tuvo oportunidad de colaborar en el desarrollo propio de la ciencia psicológica en España. Quizás, podría haberse hecho notar más, de hecho no le faltaron vastos conocimientos en psicodiagnóstico para poder hacerlo, pero su personalidad y su dedicación a los otros, le ofrecieron rumbos diferentes, desde los cuales, y sin dejar de hacer avanzar el conocimiento sobre las técnicas proyectivas, le permitió hacer y dejar hacer a los demás. Eso es algo que no podemos olvidar.

Referencias

- Calonge, I. (1988). María Eugenia Romano. *Papeles del Psicólogo*, 35, 37-39.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología en España*. Salamanca: Eudema.
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1996). La psicología española a través de la Revista de Psicología General y Aplicada. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 49, 373-410.
- Fernández-Ballesteros, R. (1988). María Eugenia Romano, maestra, compañera y amiga. *Papeles del Psicólogo*, 35, 42-44.

- Pertejo, J. (1988). Al atardecer, mirando al futuro. *Papeles del Psicólogo*, 35, 44-46.
- Rof Carballo, J. (1988). Maria Eugenia Romano, psicólogo clínico. *Papeles del Psicólogo*, 35, 40-41.
- Romano, M. E. (1987). Recuerdo del doctor Germain. *Papeles del Psicólogo*, 28-29.
- Romano, M. E. (1975). *El dibujo de la figura humana como técnica proyectiva*. Madrid: Gredos.
- Tortosa, F. y Civera, C. (2001). Revistas y disciplina psicológica. Cien años de encuentro. *Papeles del Psicólogo*, 79, 3-14.
- Yela, M. (1996). La forja de una vocación. *Psicothema*, 8, 43-51.